26

Señor Dn. J. V. Lastarria

Lóndres, Enero 14 de 1888.

Carísimo compadre Lastarria:

Le escriba a Usted, como suele decirse, haciendo de tripas corazon y con sólas las fuerzas de mi voluntad y de mi afeccion. Estoi hace dias muy achacoso (ACHACOSO) con dolores reumáticos y neurálgicos, y aún atormentado (ATORMENTADO) por los pocos dientes y muelas que me quedan de las 32 bien contadas que formaban mi orquesta vocal en mi mocedad. No he salido de casa toda la semana como poquísimo y duermo ménos y peor. Me vienen estas miserias, amen de los 57 cumplidos, del tiempo endiablado e infernal que padecemos en Lóndres. Llueve poco, no cae una mota de nieve y el frio es menor (MENOR) que el de Santiago en invierno. En cambio ¡qué nieblas! Ni las del infierno del Dante. Las calles causan (CALLES CAUSAN) espanto. No se habla sino de choques y colisiones, de coche con coche, de bestia con bestia y de narices con narices. No se vé a seis (SEIS) pasos, y los faroles mismos parecen, al mirarlos desde el pié del porte, candiles vacilantes y moribundos. En casa no se han apagado las lámparas en mas de 30 horas seguidas, y tengo el placer de escribirle a medio dia con dos velas bien prendidas. Cómo pues gozar de mediana salud (MEDIANA SALUD) en clima tan triste, sombrio y húmedo? — Yo necesito de ejercicio todavia más que de pan, y desfallezco miseramente cuando paso algunos dias metido en mi cuarto, en mis libros y en mi alma tan liciada (LICIADA) de tristeza. Contado y a pesar de todo (CON TODO Y A PESAR DE TODO), carísimo compadre, cada dia Amo más y más esta noble y grande tierra inglesa donde hay vida moral (HAY MORAL) amplísima y gobierno excelente, libertad y derecho (DERECHO), y todo lo que el hombre

de bien y de ánimo entero puede buenamente apetecer en este
pícaro mundo. Si viera Usted cómo se hacen las elecciones
y cómo se disputan el poder los atletas de arriba
y los de abajo. Esto causa maravilla, y nos trae
a nosotros, los hijos de la decaída raza latina, santa
envidia y tristezas inconsolables. Lord Salisbury y todos
sus colegas andan por campos y villas, como sim-
ples mortales, a caza de sufragios y de apoyo, pro-
nunciando discursos por centenares, dando y recibiendo
banquetes de Camacho, y buscando, en fin, éxito y
prestigio a fuerza de talento, de trabajo, de noble
e infatigable actividad. No hai otro modo de ganar elecciones
en los comicios, mayoría en el Parlamento y crédito
y autoridad en el gabinete. Aquí no se puede, como
en España y otras tierras del linaje, nombrar diputados por
correo y telégrafos, ordenar falsificaciones de actos y registros, arrebatar
mesas por cargos de caballería, ni siquiera insinuar un
deseo al último empleado. Esto haría saltar a toda
la Inglaterra, y llevaría a cruel e implacable castigo
al reio ministro que osase tamaña locura. Cómo
pues no admirar y querer pueblo de tal temple?
Nieblas, humedades y lodo y mil cosas peores,
que atormentan el cuerpo, nada significan al lado
y por precio de bienes que llenan las almas, las
ennoblecen, las fortifican y las disponen al cumpli-
miento del deber y al ejercicio del derecho.
Toléreme estas flaquezas diser-
tativas. La niebla invita a pensar, y por lo mis-
mo que no se divisa cielo ni sol, ni puede el ojo
deleitarse con las maravillas de la naturaleza,

el espíritu se encuentra y busca las alegrías internas, también
LOCURAS PENOSAS
las mas puras e intensas, que vienen del pensamiento y de
la contemplacion de las bellezas morales e intelectuales.
Por eso todos, alemanes e ingleses son tan dados a la
TAN
ciencia. No es posible, como a españoles e italianos, llevarse
el dia entero a medio vestir y medio comer en las
calles y paseos y jardines, y rascar la guitarra y pelar
JARDINES RASCAR
la pava a media noche con preso tolerable
y sangre quemante de lujuria. Han de esconderse en su
ACOMODARSE
SANGRE QUEMANTE
cueva, y allí, tranquilos, castos y tristes, dán tiempo
y alma sólo a los casos serios y nobles. Ya vé Usted que
ALMA CASOS SERIOS
las nieblas y la nieve son buenos pastores de ciencia
y de libertad, y entran por mucho en la higiene
HIGIENE
de las almas. Y me apercibo que estoi entonando un
AGRECIBO
himno al fogg. Pasemos a otra cosa.
FOGG
No tengo ya esperanza alguna de verle
en Europa. A Usted le detienen allá la familia, los
decretos sanitarios argentinos, mil otros obstáculos
SANITARIOS MIL
que le será difícil vencer, y yo no podré quedar por acá
VENCER PODRA
sino mi corto tiempo. Estoi decidido a volver a
SINO MUY
Chile a la posible brevedad. Ya en mis cartas ante-
riores le he dado la noticia de mi posible regreso
en 1888. Ahora le aseguro que estaré en mi tierra a
menos que deje mis huesos en ésta a fines de Mayo,
FINES
o antes si fuera doble. Pido por este correo al
Gobierno mis cartas de retiro. Las aguardo
a principios de abril y entónces acomodadas
las maletas, hechos mis despedidas y arregla-
DESPEDIDAS
dos los papeles de mi Legacion, tomaré

con la familia el vapor del Estrecho en Burdeos, o Talaz en Lisboa. Me inclino a este último punto. Me será grato recorrer, siquiera sea con velocidad de chasque, la tierra española y portuguesa y ver la puerta del sol en una tarde de primavera y tomar baños con aguas del Guadalquivir. Familia, salud, intereses, deberes, honor todo me llama a Chile, no disimulándole tampoco que estoi harto de viajes, de vanidades mundanas y de esta vida de gitano que llevo hace mas de 4 años. Tengo sed y hambre de reposo, y de volver a mi casa y a mis estudios y gustos de costumbre.

Recuérdeme a mis amigos y propícieme su bondadosa acojida a mi vuelta. Vea modo tambien de calmar a los que no me tengan buena voluntad. Vivamente anhelo abrir nueva cuenta y pasar la esponja por la pizarra de las viejas luchas políticas y parlamentarias. Quiero hallar dos corazones como llevo el mio, benévolo, exento de todo resentimiento y dispuesto a los mejores sentimientos de paz, de cortesia de amistad. Así lo exije tambien mi cargo de fiscal. Un juez no puede abrigar otra pasion que la de la lei y del derecho, ni servir otros intereses que los de la justicia. Eso sí que ésos, los intereses de la justicia serán servidos, no lo dude Usted, con impetrantable entereza y constancia y sin miramiento alguno a influencias de arriba o de abajo.

En Chile le contaré todo lo que Usted quiera saber y pueda decirse. Aplace su curiosidad y mire que todavia tengo en los lábios candado diplomático.

Luz y los niños y niñas le envian un millon de cariñosos recuerdos.

Cordialmente lo abraza su afmo compadre

A. Montt

Alcanzo de sobra a recibir respuesta a esta carta. Démela mi amplia y siéntese lo que oiga en los altos corrillos de política y de sociedad. Entiéndeme mi ovillo de cosas santiaguinas, cuyos sabores tengo perdidos.